

— Con todo eso, — replicó el caminante, — me queda un escrípulo, y es que muchas veces he leído que se traban<sup>a</sup> palabras entre dos andantes caballeros, y, de una en otra, se les viene á encender la cólera, y á volver los caballos, y á<sup>b</sup> tomar una buena pieza del campo; y luego, sin más ni más, á todo el correr dellos, se vuelven á encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan á sus damas; y lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo, pasado con la lanza del contrario de parte á parte, y al otro le aviene<sup>c</sup> también que, á no tenerse á las crines del suyo, no pudiera dejar de venir al suelo; y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomendándose á su dama, las gastara en lo que debía y estaba obligado como cristiano; cuanto más que yo tengo para mí que no todos los caballeros andantes tienen damas á quien encomendarse, porque no todos son enamorados.

— Eso no puede ser, — respondió D. Quijote. — Digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es á los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas; y á buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores, y, por el mismo caso que estu-

a. ...se atraviesan palabras. AMB. = FK. = c. ...otro le viene también. C.<sub>1-2-3</sub>, L.<sub>1-2</sub>, V.<sub>1-2</sub>, BR.<sub>1-2</sub>, MIL., BOW.  
b. ...y tomar una buena pieza. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1-2</sub>,

7. ...lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo. — Largas son las citas que aduce Clemencín sobre semejantes encuentros y de cómo solían caer los caballeros. Á esta nota y á otras hermanas suyas va enderezada la fina sátira de D. Juan Valera, porque tales hechos no han menester de comentario, ni largo ni corto.

10. ...y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. — Contra lo inmoral y falso de los libros caballerescos, no contra su esencia poética; contra lo absurdo de sus escenas, no contra su ideal de perfección, escribió el inmortal novelista: por eso pone aquí de resalto, con singular donaire, lo inverosímil de que el caballero pudiera encomendarse á Dios en el momento mismo en que, saliendo lleno de coraje, encontraba á su enemigo en mitad de la carrera.

17. ...no puede ser que haya caballero andante sin dama. — ¿Qué mucho que los caballeros andantes tuviesen una dama á quien servir, si en un libro de exquisita elegancia, *El cortesano de Castiglione*, se da una idea fascinadora de los diálogos sostenidos en la corte de su señor, el duque de Urbino, sobre el amor y sobre la obligación en que están los caballeros de servir en todo á su dama?

viese sin ellos, no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador y ladrón.

— Con todo eso, — dijo el caminante, — me parece, si mal no me acuerdo, haber leído que D. Galaor, hermano del valeroso Amadís de Gaula, nunca tuvo dama señalada á quien pudiese encomendarse, y con todo esto<sup>a</sup> no fué tenido en menos, y fué un muy valiente y famoso caballero. »

Á lo cual respondió nuestro D. Quijote: « — Señor, una golondrina sola no hace verano, cuanto más que yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado, fuera<sup>b</sup> que áquello de querer á todas bien cuantas bien le parecían era condición natural á quien no podía ir á la mano. Pero, en resolución, averiguado está muy bien que él tenía una sola á quien él había hecho señora de su voluntad, á la cual se encomendaba muy á menudo y muy secretamente, porque se preció de secreto caballero. »

— Luego, si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado, — dijo el caminante, — bien se puede creer que vuestra merced lo es, pues es de la profesión<sup>c</sup>; y, si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto<sup>d</sup> como D. Galaor, con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mío, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama, que ella se tendría<sup>e</sup> por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece. »

Aquí dió un gran suspiro D. Quijote y dijo: « — Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta ó no de que el mundo sepa

a. ...todo eso. L.<sub>1</sub>, TON. = b. ...fuera de que. GASP. = c. ...lo es de la profesión. BR.<sub>3</sub> = d. ...secreto caballero como. AMB. = e. ...se tendrá. ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ.

5. ...D. Galaor... nunca tuvo dama señalada á quien pudiese encomendarse. — Diríase que el comentador aquí tantas veces citado, tenía gran complacencia en poner como de resalto los puntos en que á Bowle le flaqueó la erudición. De mala califica la defensa que de D. Galaor hizo el ilustre inglés: así hay que reconocerlo. Mas no huelga advertir que la crítica, libre de apasionamientos, ha de ser, por lo menos, igual en el elogio que en la censura, si es que la equidad no pide cierto género de indulgencia.

10. ...yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado. — No tiene término la inventiva de Cervantes: fecunda en recursos, acude ahora al de ser un loco el héroe de la novela, y lo que no cuentan los libros caballerescos él se lo sabe muy de secreto. Dicho esto por un cuerdo, bastaba oírle para quedar desautorizado: dicho por D. Quijote, es un rasgo cómico que le salió al paso al escritor y creyó debía recogerlo.

que yo la sirvo: sólo sé decir, respondiendo á lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen á hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan á sus damas; que sus cabellos son <sup>a</sup> oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve; y las partes que á la vista humana encubrió <sup>b</sup> la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sola <sup>c</sup> la discreta consideración puede encarecerlas <sup>d</sup> y no compararlas.

— El linaje, prosapia y alcurnia, querríamos saber, » replicó Vivaldo.

Á lo cual respondió D. Quijote: «— No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos; ni de los modernos Colonas y Ur-

*a. ...son de oro. TON. = b. ...humana cubrió. MAI. = c. ...que sólo la discreta. C. 1-2, 3, L. 1-2, V. 1-2, BR. 1-2, 3, MIL., AMB., TON., BOW., CL., RIV., ARG. 1-2, BENJ., FK. = d. ...puede encarecerla. C. 1-2, L. 1-2, V. 1-2, BR. 1-2, MIL.*

2. ...que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso. — No será fiesta voluptuosa de los sentidos, ni culto grosero á la materia, como las de no pocos novelistas contemporáneos, la descripción que de las prendas físicas de Dulcinea hace D. Quijote: el retórico podrá ver aquí tesoro de metáforas, de comparaciones abreviadas, un dechado de descripción poética; pero el crítico ha de notar el contraste que existe entre la pintura recargada de pormenores y las pocas pinceladas, tan simpáticas al lector moderno, que bastaron al novelista para darnos el retrato de la asturiana Maritornes ó del bueno del escudero. Y es que para estas últimas se inspiró en la realidad viviente, mas en la presentación de la sin par Dulcinea rindió homenaje al convencionalismo poético que imperaba en su época.

14. — *El linaje, prosapia y alcurnia, querríamos saber.* — «Viene esta voz de la arábica *cunia*, y con el artículo *al-cunia*, intercalada una *r* eufónica, y vale *cognomen*, en Raimundo Martín: *sobrenombre y ditado, título de onrras*, en P. Alcalá. Entre los árabes, dicho sobrenombre, precedido de la palabra *Abú*, cuando se dirige la palabra á alguno, es señal de estima y de respeto (véase ALMACCARÍ. *Analectas*, I, 242 y 466): de aquí su significado de título y calidad. Este vocablo, así como nuestra *alcurnia*, denota entre la morisma el nombre de la casa, de la familia á que se pertenece, el sobrenombre, compuesto de Aben, como Aben Jaldun, Aben Humeya, verdaderos nombres de familia, porque con ellos se declara, no que el padre, sino que uno de los ilustres antepasados del sujeto de que se trata se llamaba Jaldun ó Humeya (véase DOZY. *Suppl. aux dict. ar. s. v.*)» (LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS. *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, II, pág. 126.)

sinos; ni de los Moncadas y Requesenes, de Cataluña; ni menos de los Ribellas <sup>a</sup> y Vilanovas <sup>b</sup>, de Valencia; Palafojes <sup>c</sup>, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas, de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes, de Castilla; Alencastros <sup>d</sup>, Pallas y Meneses, de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio á las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto si no fuere con las condiciones que puso Cerbino al pie del trofeo de las armas de Orlando <sup>e</sup>, que decía:

Nadie las mueva  
Que estar no pueda con Roldán á prueba. 10

*a. ...Rebellas. C. 1-2, 3, L. 1-2, BR. 1-2, 3, AMB., TON., A. 1-2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1-2, MAI., BENJ., FK. = b. ...Villanovas. C. 1-2, 3, L. 1-2, BR. 1-2, 3, AMB., TON., A. 1-2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., ARG. 1-2, MAI., BENJ., FK. = c. ...Valencia y Palafoxes. A. 1, ARR. = d. ...Alencastro. L. 1-2, MAI. = e. ...Rolando. TON.*

1. ...*Requesenes*. — No es éste el plural de esa ilustre familia catalana, sino el de *Requesens*, como se lee en el libro IV, cap. 6, de la *Historia de España* escrita por el P. Mariana: «Hay en Barcelona, en las casas de los *Requesens*... un testamento deste tiempo.»

2. ...*Ribellas*. — Algunos quieren que el plural sea *Ribellaes*.

4. ...*Alencastros, Pallas y Meneses, de Portugal*. — Entre los atropellos que ha sufrido el texto del *Quijote*, así en su lengua como en las extranjeras, merece citarse el atrevimiento de Franciosini, quien, en la primera versión italiana, después de transcribir los apellidos portugueses, osó incorporar á ellos los italianos de Salviati, Strozzi, Buondelmonte, Guicciardini, Quarratessi, del Neso de Florencia, Baichetti y Franciosini da Castel Fiorentino. ¡Cuánto ciega el amor á la patria!

10. «Nadie las mueva  
Que estar no pueda con Roldán á prueba.»

Habiendo Cerbino, hijo del rey de Escocia, hecho un trofeo con las armas de Orlando, puso al pie de ellas la siguiente inscripción:

«...nessun la muova  
Che star non possa con Orlando á prova.»

(Orlando, canto XXIV.)

Burgos, en su traducción castellana, vertió este pasaje del siguiente modo:

«...del conde Orlando,  
Entonces completando  
Cerbino la magnífica armadura,  
Suspéndela de un pino  
Y que no se la lleven recomienda

— Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, — respondió el caminante, — no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos <sup>a</sup>.

5 — ¡Cómo eso no habrá llegado! » replicó D. Quijote.

Con gran <sup>b</sup> atención iban escuchando todos los demás la plática de los dos, y aun hasta los mismos cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro D. Quijote: sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él

10 quién era, y habiéndole conocido desde su nacimiento; y en lo que

a. ...á mis oídas. GASP. = b. ...con grande atención. TON.

Al rústico, al guerrero, al peregrino,  
En su tronco escribiendo esta leyenda:  
« Armadura del príncipe de Anglante. »  
Que equivale á decir: — *Nadie la mueva*  
*Si entrar no quiere con Roldán á prueba. »*

1. — Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo. — Léese en el libro II de *La Diana*, de Montemayor: « Yo os prometo á fe de hijodalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopines de Laredo. » Débese la cita á Bowle. Clemencin le sigue, pero sin señalar la fuente donde había recogido el agua.

Á los que presumían de linajudos, porque la fortuna les había salido al encuentro, les llamaban en América *cachupines*, y, entre nosotros, el título de Cachopines de Laredo se debe al carácter, un sí es ó no zumbón, de los mismos asturianos; y Cervantes, que en todo veía el lado cómico, después que su héroe ha enumerado las familias romanas más ilustres y las principales de la nobleza de Cataluña, Valencia, Aragón, Castilla y Portugal, ilustres, sí, pero menos encumbradas que la de Dulcinea, según D. Quijote, ya que ésta es bastante por sí sola á dar generoso principio á los apellidos más celebrados en la Historia. Por eso cuando se le oye terminar su discurso, cuando acaba de citar los sublimes versos de Ariosto, entonces, inopinadamente, dice el caminante: « — Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos. »

3. ...puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos. — ¡Cómo eso no habrá llegado! » replicó D. Quijote. — ¿Cómo no han de vacilar los extranjeros al traducir á su idioma las mil y mil frases del *Quijote*? ¿Cuántos españoles entienden con toda claridad este modismo de Andalucía? ¿Indica enojo? ¿Es una simple admiración equivalente á « — ¡Vaya, si los ha oído usted! »? ¿Es por ventura una reconvencción á Vivaldo por ignorar lo que á sus ojos, á los de un loco, estaba obligado á saber? Usando de una admiración, el concepto, si no perspicuo, se hace más claro.

8. ...sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era. — Fino observador de la realidad, el eximio novelista nos hace simpatizar con el escudero de D. Quijote, no por lo que tiene de socarrón y

dudaba algo era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás <sup>a</sup> á su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso <sup>b</sup>. En estas pláticas iban, cuando vieron que, por la quiebra que dos altas montañas hacían, bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que, á lo que después pareció, eran cuál de tejo y cuál de ciprés. Entre seis dellos traían unas andas, cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos. Lo cual visto por uno de los cabreros, dijo: « — Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo, y el <sup>c</sup> pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le <sup>d</sup> enterrasen. »

a. ...había jamás llegado. TON. = ARG.<sup>1</sup>. = c. ...y al pie. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. =  
b. ...aunque la tenía de gente del Toboso. | d. ...que lo enterrasen. RIV.

ladino, sino porque, viva representación del vulgo, de esas masas ignorantes que se dejan alucinar por el tropel de palabras sin sentido, cree á pie juntillas cuanto dice su amo y señor, constándole, como le consta, quién es, y conociendo, como conocía, el lugar del Toboso.

5. ...bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos. — Tan fúnebre cortejo da al entierro de Grisóstomo un carácter verdaderamente aparatoso, que recuerda la descripción que en el libro VI de *La Galatea* se hace del valle de los cipreses, ó, para decirlo con más exactitud, anima á esta pintura el espíritu de la primitiva novela pastoril.

6. ...y coronados con guirnaldas, que, á lo que después pareció, eran cuál de tejo y cuál de ciprés. — En el *Diccionario* se tratará largamente, ilustrándola con ejemplos, de la voz *cual*. Ahora, mirando sólo á la elegancia del pasaje que acabamos de transcribir, diremos:

Cerrándose de campiña en ciertas épocas á fin de que el elegante *cuyo* no reivindicara su antigua y legítima posesión, viendo con singular deleite el inicuo despojo cometido por su causa en la persona del *quien* (1); negando el derecho del *que* para reemplazarle en determinados casos (2); el poco rotundo *cual*, de historia nada limpia, ha de ser tenido, no ya por los enamorados de la pulcritud, sino hasta por los que sólo miran á la simple corrección, como uno de los vocablos más duros y ásperos del idioma castellano, y digno, por tanto, del mayor aborrecimiento. Sin embargo, olvidándose algunas veces de la humilde cuna en que se meció, modificando el carácter seco y desabrido con que se produce en la mayoría de los casos, hémosle visto, con gran contento, sacar primores de sus mismos defectos, dando á la frase ahora carácter distributivo, el énfasis de vehemente interrogación después, luego aire de novedad con sus inesperadas acepciones, y, por fin, la exuberancia de significado que ofrece el superlativo.

(1) « El ministro que el rey nombrare, con el cual despachará también, etc. » (*Novísima recopilación.*)

(2) « Algún delincuente, el cual, etc. » (*Id.*)

Por esto se dieron prisa á llegar, y fué á tiempo que ya los que venían habían puesto las andas en el suelo, y cuatro dellos con agudos <sup>a</sup> picos estaban cavando la sepultura á un lado de una dura peña.

- 5 Recibiéronse los unos y los otros cortésmente, y luego D. Quijote y los que con él venían se pusieron á mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto, <sup>b</sup> vestido como pastor, de edad, al parecer, de treinta años; y, aunque muerto, mostraba que, vivo, había sido de rostro hermoso y de disposición gallarda.
- 10 Alrededor dél tenía en las mismas andas algunos libros y muchos papeles abiertos y cerrados; y, así, los que esto miraban como los que abrían la sepultura y todos los demás que allí había, guardaban un maravilloso silencio, hasta que uno de los que al muerto trujeron <sup>c</sup> dijo á <sup>d</sup> otro: «—Mirá <sup>e</sup> bien, Ambrosio, si es este el lugar
- 15 que Grisóstomo dijo, ya que <sup>f</sup> queréis <sup>g</sup> que <sup>h</sup> tan puntualmente se cumpla lo que dejó mandado en su testamento.

- Este es, — respondió Ambrosio; — que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí <sup>i</sup> me dijo él que vió la <sup>j</sup> vez primera á aquella enemiga mortal del linaje
- 20 humano, y allí <sup>k</sup> fué también donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado, y allí <sup>l</sup> fué la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida; y aquí, en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del
- 25 eterno olvido.» Y, volviéndose á D. Quijote y á los caminantes, prosiguió diciendo: «— Ese <sup>m</sup> cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fué depositario de un <sup>n</sup> alma en quien el cielo puso

a. ...agudos y fuertes picos. V.<sub>1,2</sub>, MIL.  
= b. ...muerto y vestido. C.<sub>2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>,  
BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, BOW.,  
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. = c. ...trajeron. MAI. = d. ...dijo  
á otro. MAI. = e. Mira bien. L.<sub>1</sub>, V.<sub>1,2</sub>,  
TON., A.<sub>1</sub>, ARR., RIV., GASP., MAI., FK.  
— Mirad. PELL. = f. ...ya queréis. C.<sub>1</sub>.

= g. ...quieres. PELL., ARR. = h. ...que-  
réis tan puntualmente. MIL. = i. Aquí.  
ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = j. ...vió la primera. L.<sub>2</sub>.  
— ...vió por vez primera. MAI. = k. ...y  
aquí fué. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = l. ...y aquí fué  
la última. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = m. Este cuer-  
po. L.<sub>1</sub>, BOW. = n. ...depositario de una  
alma. A.<sub>1</sub>, PELL., ARR., GASP.

26. — Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando. — No se sabe qué admirar más en tan breve pincelada: si la elegancia de la frase ó lo suave y delicado del sentimiento. Con ser una ficción, no parece sino que Ambrosio estaba verdaderamente conmovido en presencia de los inanimados restos del desventurado Grisóstomo.

Por toque como éste se ha dicho que el *D. Quijote*, con ser el libro más alegre y vivaz, está impregnado todo él de tierna melancolía.

infinita parte de sus riquezas. Ese <sup>a</sup> es el cuerpo de Grisóstomo, que fué único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fué ser desdichado. Quiso <sup>b</sup> bien, fué aborrecido; adoró, fué desdeñado; rogó á una fiera, importunó á un mármol, corrió tras el viento, dió voces á la soledad, sirvió á la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos <sup>c</sup> de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, á la cual dió fin una pastora á quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes, cual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo á la tierra.

— De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos, — dijo Valdo, — que su mismo dueño, pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va <sup>d</sup> fuera de todo razonable discurso; y no le tuviera bueno Augusto <sup>e</sup> César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado. Así que, señor Ambrosio, ya que deis <sup>e</sup> el cuerpo de vuestro amigo á la tierra, no queráis dar sus escritos al olvido; que, si él ordenó como agraviado, no es bien que vos cumpláis como indiscreto, antes haced <sup>f</sup>, dando la vida á estos papeles,

a. Este. L.<sub>1</sub>. = b. ...despojo. TON., A.<sub>1,2</sub>,  
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>,  
MAI., BENJ. = c. ...de quien ordena lo

que va fuera. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...Agusto Cé-  
sar. C.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...ya que dais el  
cuerpo. ARG.<sub>3</sub>. = f. ...antes haceis. BR.<sub>3</sub>.

2. ...extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa. — «Llama Ambrosio á Grisóstomo *fénix en la amistad*. No soporta esto Clemencin, apoyado en que, «siendo el *Fénix único y original*, no pudo (puede) ser tipo de la amistad que necesariamente ha de haber entre dos.» — ¡Necedad! ¡Fraseología! — Ambrosio no era retórico ni metafísico, y podía creer que aquellas dos cualidades de *único y original* (como yo lo creo), bastaban para decir que Grisóstomo era *único en la amistad*; es decir: *solo, sin segundo, sin igual en aquel sentimiento*, idea muy propia de un amigo que llora á su amigo. Ó, al menos, si estuviera equivocado, oía á cada paso que, para ponderar á alguno, se le llamaba *fénix*, como el *fénix de los ingenios* á Lope de Vega; y también en todas las poesías, especialmente en los romances, se encuentra frecuentemente el *fénix* como emblema de *la amistad, del amor*, ó como *empresa* de los caballeros (que en tales sentimientos sobresalian); y no es extraño que el pastor quisiera hacer aquel último obsequio á su amigo. — *Fénix* llama Guzmán de Alfarache á la Universidad de Salamanca, y *Fénix del Mundo* á España.» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 548.)

Entiende la crítica que el sonoro epíteto *fénix en la amistad* es demasiado culto para puesto en boca de un pastor.

que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirva de ejemplo, en los tiempos que están por venir, á los vivientes, para que se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos; que ya sé yo, y los que aquí venimos, la historia deste vuestro enamorado y desesperado amigo, y sabemos la amistad vuestra y la ocasión de su muerte, y lo que dejó mandado al acabar de la vida; de la cual lamentable historia se puede sacar cuanta<sup>a</sup> haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone. Anoche<sup>b</sup> supimos la muerte de Grisóstomo, y que en este lugar había de ser enterrado, y así de curiosidad y de lástima dejamos nuestro derecho viaje y acordamos de venir á ver con los ojos lo que tanto nos había lastimado en<sup>c</sup> oílo<sup>d</sup>; y en pago desta lástima, y del deseo que en nosotros nació de remedialla<sup>e</sup> si pudiéramos, te rogamos, oh discreto Ambrosio (á lo menos yo te lo suplico de mi parte), que, dejando de abrasar estos papeles, me dejes llevar algunos dellos. »

Y, sin aguardar que el pastor respondiese, alargó la mano y tomó algunos de los que más cerca estaban; viendo lo cual Ambrosio, dijo: «—Por cortesía consentiré que os quedéis, señor, con los que ya habéis tomado; pero pensar que dejaré de quemar<sup>f</sup> los que quedan, es pensamiento vano. »

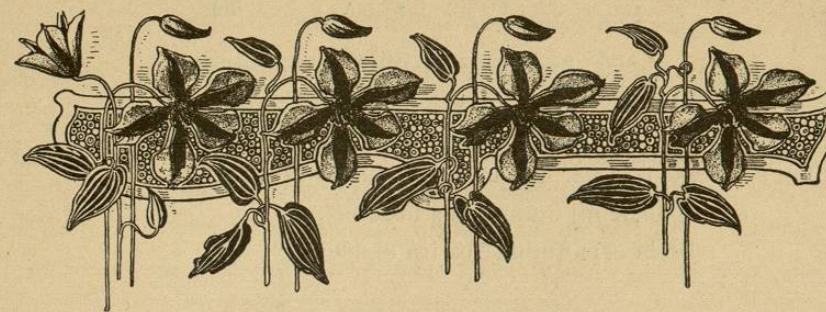
Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió luego el<sup>g</sup> uno dellos, y vió que tenía por título: *Canción desesperada*.

Oyólo Ambrosio y dijo: «—Ese<sup>h</sup> es el último papel que escribió el desdichado; y por que veáis, señor, en el término que le tenían sus desventuras, leelde<sup>i</sup> de modo que seáis oído, que bien os dará lugar á ello el que se tardare en abrir la sepultura.

—Eso haré yo de muy buena gana, » dijo Vivaldo. Y, como todos los circunstantes tenían el mismo deseo, se le pusieron á la redonda, y él, leyendo en voz clara<sup>j</sup>, vió que así decía:

a. ...cuanto haya sido. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., BOW. = b. A poco supimos. ARG.<sub>2</sub> = c. ...con. ARR. = d. ...oírlo. MAI. = e. ...remediarla. ARR., MAI. = f. ...de abrigar los

que. C.<sub>1</sub>, L.<sub>1,2</sub>. — ...de abrasar los que. ARG.<sub>2</sub>, FK. = g. ...abrió luego uno de ellos. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = h. Este. BENJ. = i. ...leedle. AMB., TON., BOW., ARR., ARG.<sub>2</sub>, MAI. = j. ...en voz alta. TON.



## CAPÍTULO XIV

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor con otros no esperados sucesos

## CANCIÓN DE GRISÓSTOMO

Y<sup>a</sup> que quieres, cruel, que se publique  
De lengua en lengua y de una<sup>a</sup> en<sup>b</sup> otra gente  
Del áspero rigor tuyo la fuerza,

5

a. ...y de uno. C.<sub>3</sub>. = b. ...una y otra gente. MAI.

Línea 4. *Canción de Grisóstomo*. — En 1867 publicó (1) el hoy decano de los cervantistas, el Sr. D. José M.<sup>a</sup> Asensio, la canción desesperada de Grisóstomo, hallada por tan diligente escritor en la Biblioteca Colombina; y el Sr. D. Adolfo de Castro, al reproducirla en su libro *Obras inéditas de Cervantes*, Madrid, 1874, escribe lo siguiente:

«En la Biblioteca Colombina se halla un códice de poesías. (Estante AA, tabla 145, núm. 5.)

En él está la famosa *Canción desesperada*, que Cervantes puso en el *Quijote* como del pastor Grisóstomo, pero con notabilísimas variantes.

Se puede asegurar que es, generalmente, tal como la escribió el autor, y no como se imprimió en el *Quijote*, salvo algún descuido del escribiente.»

El hecho de haber estado ignorada cerca de tres siglos, junto con las circunstancias que concurrieron al imprimirse las primitivas ediciones del *Quijote*, y que agravaron no poco la corrección del texto, da al dicho códice de la Biblioteca Colombina (B.-C.) autoridad suficiente para que se cotejen sus variantes.

La leyenda que en torno de Cervantes como poeta han ido formando los siglos, comenzó á escribirla él mismo en el *Viaje del Parnaso* y en el prólogo

(1) En la revista intitulada *América*.